

Jorge Beinstein:

Termina el auge neoliberal de los años '90

Redacción Central

Jorge Beinstein, economista, de nacionalidad argentina, autor de varios libros críticos del capitalismo actual. Sus estudios hechos con cifras oficiales de muchos países industrializados y emergentes muestran una declinación permanente de todas estas economías, las cuales se dirigen a una gran crisis.

La entrevista que ponemos a su disposición fue realizada en Brasil y enviada a nuestra redacción por atención del entrevistado.

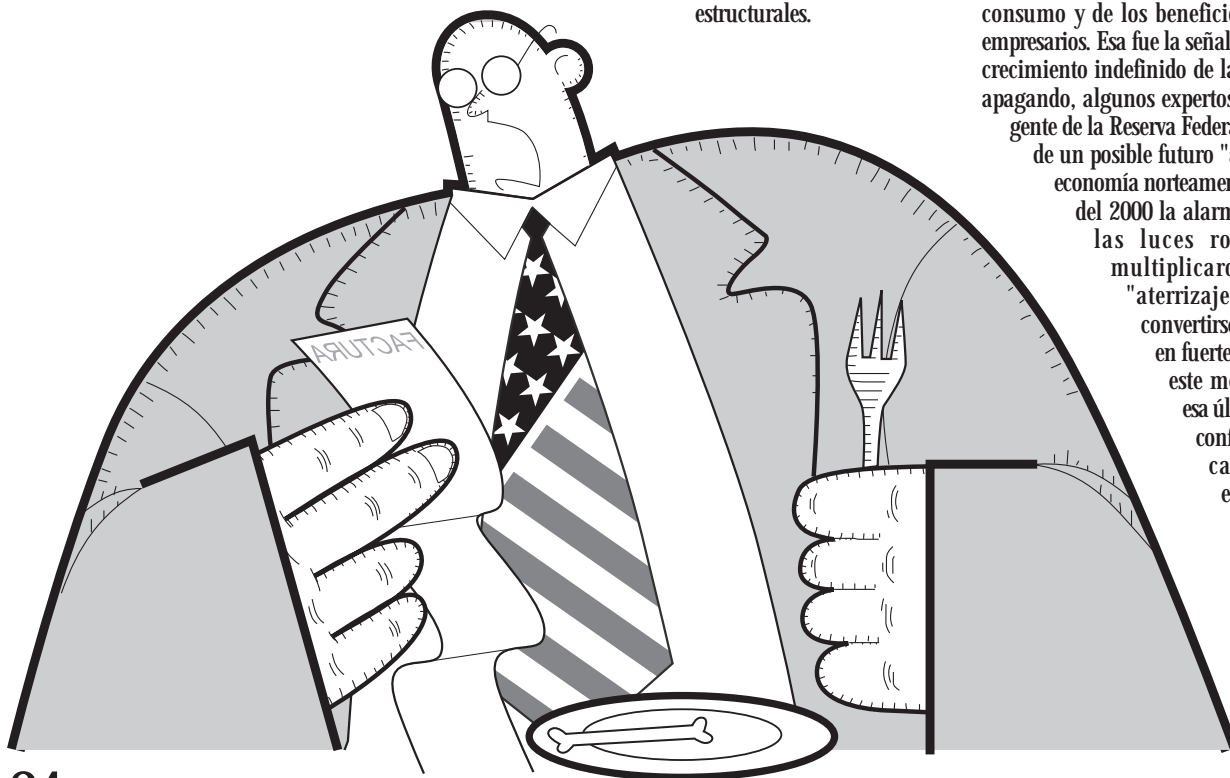
¿Cuál es la naturaleza del ciclo de la economía norteamericana?

Jorge Beinstein (JB): La etapa floreciente de la economía norteamericana, que se prolongó durante los años 90, se apoyó en la exacerbación del consumo cuya contrapartida fue la reducción hasta llegar a la desaparición del ahorro personal (durante la última parte del ciclo ascendente) apoyado a su vez en una euforia especulativo-financiera sin precedentes. Más de la mitad de la población norteamericana está implicada en el juego bursátil al que se incorporaron los grupos más aventureros de la trama especulativa internacional (incluidas las grandes redes mafiosas). Por otra parte los Estados Unidos aumentaron sin cesar su déficit comercial.

En síntesis se trató de un boom consumista-financiero, que postergó una crisis de sobreproducción muy profunda potenciando el parasitismo y los desajustes estructurales.

El ciclo se agota ¿porqué?

JB: En el segundo lustro de los años 90 por cada punto porcentual de crecimiento del PBI de Estados Unidos las deudas de las familias americanas crecían cuatro por ciento. Eso no podía seguir indefinidamente. Tampoco podía eternizarse el loco ascenso de las cotizaciones bursátiles ni el incremento descomunal del déficit comercial. Eso era ya evidente hacia mediados de 1999 y en abril del 2000 se produjo el comienzo del fin de la euforia bursátil. Comenzó a caer el índice Nasdaq formalmente representativo del llamado "sector tecnológico" (básicamente negocios informáticos) aunque en realidad sus cotizaciones fueron durante un cierto tiempo el centro, el objeto privilegiado, de la especulación financiera más aventurera. Esa caída continúa en la actualidad. También comenzó a declinar el índice Dow Jones expresión bursátil de los negocios industriales tradicionales. Todo ello como resultado de la desaceleración de áreas significativas del consumo y de los beneficios de grandes grupos empresarios. Esa fue la señal de alarma, el mito del crecimiento indefinido de la superpotencia se fue apagando, algunos expertos del establishment y la gente de la Reserva Federal empezaron a hablar de un posible futuro "aterrizaje suave" de la economía norteamericana. Pero hacia fines del 2000 la alarma cobró dramatismo, las luces rojas de peligro se multiplicaron, el pronóstico "aterrizaje suave" amenazaba convertirse en "aterrizaje duro", en fuerte recesión. A lo largo de este mes de marzo del 2001 esa última hipótesis parecería confirmarse, se suceden las caídas bursátiles, las empresas tecnológicas pero también las otras empiezan a licenciar personal, anuncian beneficios bajos, cae el consumo, etc.



¿Qué es lo que se puede esperar para Estados Unidos en el próximo período?

JB: Durante el primer trimestre del 2001 pasada ya la época de las ilusiones acerca de la prosperidad indefinida de los Estados Unidos y cada día más escépticos con respecto del escenario de "aterrizaje suave", el debate de los expertos empezó a girar en torno a diversos escenarios pesimistas simbolizados por cuatro letras: V, U, W, y L.

Según el escenario "V" en el 2001 se produciría una desaceleración fuerte a la que seguiría a no muy largo plazo el restablecimiento de la prosperidad, según el escenario "U" la etapa de bajo crecimiento sería más larga que en el caso anterior (tal vez dos años) pero sería seguida por la rápida restauración de la expansión. Ambos pronósticos suponen que nos encontramos frente a una crisis de corta o mediana duración, una suerte de "accidente" de la mutación tecnológica en marcha luego del cual el capitalismo volvería a expandirse. Estas evaluaciones, al igual que su antecesor: el "aterrizaje suave", subestiman la elevada carga parasitaria-financiera del capitalismo mundial especialmente su centro, la economía norteamericana, la sobreacumulación durante la última década de una masa financiera gigantesca que no puede ser absorbida por el sistema.

Quedan los otros dos pronósticos. Por un lado el llamado escenario "W" con una sucesión de euforias y depresiones, es decir un horizonte ciclotímico, turbulento, inestable, donde las medidas reactivadoras (por ejemplo la baja de la tasa de interés como la hizo recientemente la Reserva Federal), ciertos auges de demanda, etc., serían seguidos por estancamientos y caídas del consumo, nuevas caídas financieras y productivas, etc. Pero las crisis dejan secuelas, además, esa supuesta turbulencia no podría dejar de tener efectos negativos que se irían sumando, acumulando haciendo cada vez mas difíciles las reactivaciones y mas duraderas las recesiones, el desorden durable del sistema inevitablemente desarrollaría tendencias anarquizantes que agotarían su dinamismo.

Nos queda finalmente el escenario "L", a mi entender el mas probable de los cuatro. El mismo supone en primer lugar un aterrizaje duro, profundo y luego un estancamiento prolongado sin recuperación durante mucho tiempo (incluyendo períodos de recesión y depresión). Si observamos lo sucedido en Japón luego de la caída de su pirámide financiera a comienzos de los 90 podremos tener una buena aproximación de lo que va a suceder en Estados Unidos donde la crisis no se arreglará a corto o mediano plazo, es demasiado pesada. Además Japón no cayó más en los 90 porque pudo apoyarse en la euforia de Asia del Este y de Estados Unidos. Este último país no tiene ahora en quien apoyarse a escala global, a su alrededor todo se estanca o se hunde: la periferia superendeudada, Japón decayendo, la Unión Europea marchando hacia bajos niveles de crecimiento en el 2001 y casi seguro en el 2002 (en especial Alemania). En síntesis, lo más probable es el estancamiento prolongado (más

allá de mejoras pasajeras, muy breves) con fuertes probabilidades de recesión y depresión e irrupción de factores de desintegración social como parte de un contexto más general de senilidad capitalista.

¿Qué efectos tendrá para el resto del mundo?

JB: Los efectos serán recesivos tanto para los países centrales como para los periféricos. Un buen ejemplo de ello es el del comercio internacional. Estados Unidos representaba hace un lustro el 15 % de las importaciones mundiales, ahora se encuentra por encima del 18 %, el enfriamiento económico norteamericano reducirá su dinámica importadora, lo que afectará muy duramente a los precios internacionales de los productos primarios e industriales, perjudicará de manera directa a economías como las de México o Japón pero también de manera indirecta a otras como Alemania o Brasil. Es el gran motor de la economía mundial que pierde empuje, todos serán afectados. Además la declinación

"...ver con realismo lo que sucede ante nuestros ojos: un fenómeno de declinación de la cultura productiva del capitalismo y su remplazo por la cultura financiera, el dominio del parasitismo, el desorden y la marginalidad en ascenso."

bursátil y de otros negocios especulativos provocará reflejos conservadores en los Fondos de Inversión y otros estructuras financieras que huirán (ya lo están haciendo) de los papeles de fuerte riesgo (acciones tecnológicas representadas por el índice Nasdaq, las Bolsas y otros negocios inestables de los países subdesarrollados, llamados "emergentes", etc.). Esto significa que las sobretasas de interés que deberán pagar los países pobres (llamadas por los medios de comunicación "riesgo país") serán muy altas y durante mucho tiempo.

¿Y para América Latina?

JB: Los problemas comerciales y financieros a que hice referencia golpearán a una región cuya deuda externa se acerca a los 800 mil millones de dólares, donde varias economías (como Argentina, Ecuador, Perú o Bolivia) ya han entrado en situaciones muy graves y otras están a punto de seguir las. Ello está acompañado por un ascenso de las protestas populares (muy visible en el año 2000 y en los primeros meses de este año) que marcan el desprestigio creciente del neoliberalismo y de las

élites políticas que se embanderaron con él.

Yo considero que la región se encuentra en pleno "punto de inflexión", se termina el auge neoliberal (que reinó en los años 90) en medio de una crisis que cuestiona los fundamentos del capitalismo latinoamericano mientras crece el descontento, la búsqueda de alternativas superadoras, populares de un régimen que da claras señales de agotamiento, que sólo ofrece ajustes y más ajustes, eternización de la pobreza, de la inseguridad social, donde el imaginario global que intentaba imponer el neoliberalismo se deteriora día a día; el panorama pintado por los medios globales de comunicación de una economía de mercado vigorosa, innovadora, próspera, positiva pierde su maquillaje y aparecen las arrugas, la falta de horizontes, el pesimismo, el verdadero rostro de un capitalismo global senil.

¿Porqué "capitalismo senil"?, ya se había hablado de la etapa final del capitalismo y sin embargo el capitalismo parece sobrevivir a su "etapa final".

JB: Senilidad no significa muerte inmediata, la civilización burguesa puede ser visualizada como un muy largo proceso histórico, casi milenario, que arranca en la llamada Baja Edad Media, con las Cruzadas, el primer florecimiento del capitalismo comercial, las primeros desarrollos industriales, etc., sigue con la conquista de América, las grandes transformaciones productivas y políticas de los siglos XVIII y XIX, la conquista imperialista de la casi totalidad del planeta por parte de Occidente que culminó alrededor de 1900, pero en el final de ese último período y hasta ahora al mismo tiempo que se aceleraba la mutación tecnológica (impregnada de crecientes componentes irracionales), se expandía sin cesar el cáncer parasitario financiero que desde los años 70 cobró un enorme impulso y en los 80 y 90 asumió el dominio absoluto, aplastante del sistema. Por otra parte el capitalismo mundial va siendo crecientemente penetrado y dominado en áreas muy sensibles por redes mafiosas regidas por el inmediatismo depredador que maximizan superbeneficios arrasando sectores productivos, fabricando centenares de millones de marginales. Quienes estudian los ciclos de civilización saben muy bien que cuando las componentes parasitarias de un sistema ya no son secundarias o controlables sino centrales y hegemónicas, dicho sistema ha entrado en su senilidad, en su ocaso.

Repito, no se trata de adoptar una suerte de teoría mágica del derrumbe inminente sino más bien entender, ver con realismo lo que sucede ante nuestros ojos: un fenómeno de declinación de la cultura productiva del capitalismo y su remplazo por la cultura financiera, el dominio del parasitismo, el desorden y la marginalidad en ascenso. Esto no significa el fin del mundo sino el agotamiento prolongado, complejo del universo capitalista, pero como lo señalaba la consigna central del Foro Social Mundial (Porto Alegre, enero 2001) "otro mundo es posible", mejor, más humano, igualitario, fraternal ■